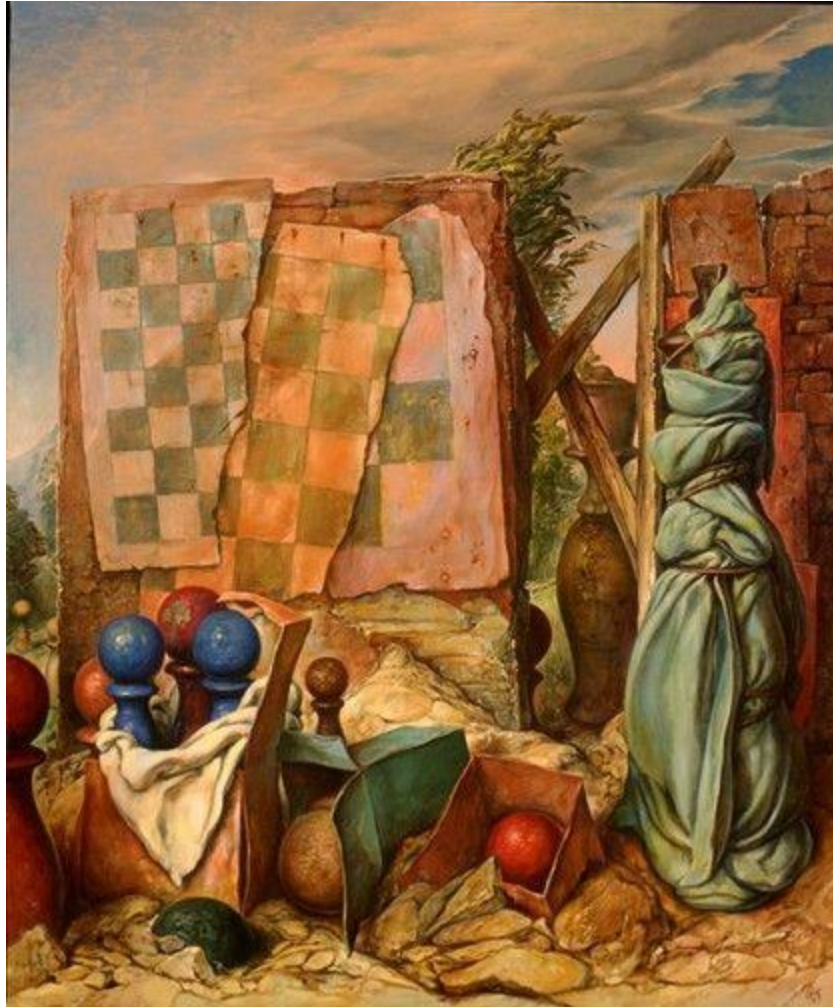


El ajedrez como juego (I)

por Dr. Uvencio Blanco Hernández



En cada civilización y lugar los niños juegan tan pronto como se les presenta la oportunidad, haciéndolo de una manera totalmente natural y voluntaria. Es parte de sus vidas y quizás es una de las pocas cosas en las que pueden decidir por sí mismos. En este sentido, en tanto juego, el ajedrez es un acto voluntario, desinteresado e intrascendente.

Efectivamente, el ajedrez cumple con una serie de características, propias de los juegos; estas son: es una actividad voluntaria, presenta un fin determinado, tiene límites, estimula las habilidades cognitivas, promueve valores, modela el carácter, ejerce una función terapéutica, tiene una función social y evoluciona.

Jugar al ajedrez es una actividad divertida y genera placer como consecuencia de su práctica. Esto implica que el mismo está relacionado con el bienestar psicológico del individuo, por lo que tiende a reducir los riesgos de sufrir algunos problemas de salud, tanto físicos como mentales, como los estados de tensión y ansiedad.

Igualmente, y en relación con el orden interno, propio del ajedrez, está organizado en torno a una serie de acciones que determinan un conjunto de reglas explícitas; lo que genera una realidad distinta de la cotidiana. Así, el juego de ajedrez está regido por leyes, reglas y normas; y se expresa en un momento, contexto y lugar específicos. Mientras se desarrolla, el jugador está regido por ciertas normas diferentes a las cotidianas.

El reconocimiento de las normas, contribuye con el desarrollo del autocontrol en sus practicantes. Así mismo, el respeto por las normas y objetivos es fundamental para el desarrollo y la integración social.

Por otra parte, una de las características más resaltantes del juego de ajedrez y con amplias aplicaciones pedagógicas es la relacionada con la estimulación que esta actividad ejerce sobre la expresión de ciertas habilidades cognitivas. Importantes investigaciones sugieren que el juego del ajedrez facilita el desarrollo de habilidades blandas como la imaginación, la creatividad y la capacidad para la planificación y resolución de problemas.

Siendo una actividad de carácter estratégico, promueve la capacidad para la planificación y coordinación de acciones estratégicas; lo que a su vez estimula el pensamiento crítico, reflexivo y representativo.

Otro aspecto relevante es que el ajedrez es un juego que estimula el reconocimiento y la apropiación de valores para la vida; es una herramienta apropiada para enseñar a todos, pero en particular a los más jóvenes, valores y virtudes como justicia, lealtad, superación, convivencia, respeto, compañerismo, etc.

Precisamente el ajedrez, por su naturaleza lúdica, basada en reglas, normas y principios estrictos, tiene mucho que aportar a la escuela porque contribuye de forma importante con la generación de valores fundamentales como el trabajo en equipo, disciplina, tolerancia, puntualidad y responsabilidad.

Fuente: Ajedrez & Educación (Blanco, U, 2020).